

Mujeres trovadoras de Dios : una tradición silenciada de la Europa Medieval por Georgette Epiney-Burgard y Emilie Zum Brunn. Barcelona : Paidós, 1998

Autor:
D'Amico, Claudia

Revista
Mora

1999, N°5, pp. 156



Reseña



EPINEY-BURGARD, Georgette; ZUM BRUNN, Emilie, **Mujeres trovadoras de Dios. Una tradición silenciada de la Europa Medieval**, Barcelona, Paidós, 1998, 238 págs.

Dos importantes investigadoras de la vertiente mística del pensamiento de la Edad Media, presentan aquí la historia "perdida" de la espiritualidad femenina medieval. Las mujeres incluidas en este volumen recorren todo el bajo Medievo desde el siglo XII hasta comienzos del XIV: Hildegarda de Bingen (1098-1179), Matilde de Magdeburgo (1207/1210-1282/1294), Beatriz de Nazaret (1200-1268), Hadewijch de Amberes (hacia 1240) y Margarita Porete (†1310).

De procedencia noble, el monasterio representa para ellas la posibilidad de una cierta emancipación y el acceso a la cultura: todas, sin excepción llegan a poseer una sólida formación teológica y metafísica. Sin embargo, se ubican del lado opuesto al de los doctores escolásticos. Con diferentes matices, desplazan el énfasis que éstos ponían en el intelecto -a expensas, precisamente, de la imaginación y los sentidos, simbolizados por la mujer-, hacia la voluntad. Las fuentes que estupendamente han sido seleccionadas y ubicadas a

continuación de las presentaciones de la vida y la obra de cada una de estas pensadoras, dan cuenta de esta característica común. El papel que desempeña la voluntad o el Amor es decisivo. Con todo, fieles a sus espíritus profundamente místicos, este Amor no tiene en ellas un sentido activo sino más bien receptivo o pasivo. La pasividad simplifica el alma volviéndola un querer liberado que, al coincidir con su objeto, se convierte en un no-querer. Son trovadoras, pues cantan al Amor, pero realizan una curiosa alquimia por la cual trasmutan el amor cortés del trovador popular -que canta los méritos de su amada- por el Amor eterno que le canta a su Amante divino.

La figura de Hildegarda de Bingen, cuya vida y obra han quedado abundantemente documentadas, es presentada como un caso excepcional de lo que una mujer noble podía realizar en el siglo XII, tanto en el plano artístico y cultural -como lo evidencia su obra enciclopédica- como en el de la acción. Como abadesa benedictina no duda en tomar partido en la lucha entre el poder espiritual y el temporal librada en su tiempo. En este sentido, resulta muy significativa la inclusión en este volumen de una parte del intercambio epistolar con célebres y poderosos personajes de la

época, por ejemplo, Bernardo de Claraval. Acaso esta dimensión pública de Hildegarda justifique la difusión que tuvo su obra en la misma Edad Media.

Otra suerte, sin embargo, han corrido las, según las autoras, **deliberadamente ocultadas** místicas que florecen un siglo después. El rasgo común a todas ellas es el haber sido beguinas o, al menos -como es el caso de Beatriz, monja cisterciense- haber sido educadas por ellas. Como se sabe, el movimiento beguino había nacido a fines del siglo XII en los Países Bajos donde se organizan reuniones de mujeres piadosas bajo el modelo de la vida de clausura. Estas mujeres, empero, no renuncian por completo al mundo ni a la vida urbana, sólo guardan la castidad, la oración y la pobreza, sin votos ni reglas fijas. Aunque las más célebres han sido citadas por pensadores medievales de la talla de Eckhart o Ruysbroeck, su destino fue marcado por la misoginia de la época y la sospecha de una Iglesia que veía en ellas un peligro herético. El símbolo máximo resulta la condena y muerte de Margarita, víctima de la Inquisición y su brazo secular de entonces, Felipe el Hermoso.

La bibliografía que completa el volumen presenta una muy amplia referencia a las fuentes y sus

diversas ediciones en varias lenguas y una profusa lista de literatura secundaria, lo cual certifica una vez más que nos hallamos frente a un texto que saca a la luz una profunda investigación.

Celebramos, pues, la aparición de este estudio en nuestra lengua pues creemos que cubre una de los hitos fundamentales de la línea de espiritualidad que se extiende desde los padres griegos hasta Teresa de Ávila y Juan de la Cruz. Las autoras hacen hincapié en los valores femeninos de esta espiritualidad y proponen una mirada hacia ellos en busca de la supervivencia de nuestro propio tiempo: libres de sí mismas y de las cosas, estas mujeres aspiraron a acceder sin intermediarios a *lo que es*, oponiéndose a la actividad desenfadada del siglo.

Claudia D'Amico

